

## LA NOCHE DEL CISTER

### PRESENTACIÓN DE LA CANCIÓN

Vivimos en tiempos difíciles para el amor y los compromisos. Este tema habla de amor sincero, amor que espera, que aguarda, respeta y crece poco a poco. Amar en silencio, con humildad, con esperanza, sin compensaciones, es amor de verdad, palabras mayores...

Hay noches del alma en las que nos cuesta creer, entender, interpretar nuestra vida... En esos momentos. El se acerca a nosotros, a nuestra compañía, a nuestro consuelo, y no le vemos, y no alcanzamos a comprender nuestro destino. Juana conoce bien la incertidumbre y la angustia de no entender los renglones torcidos de Dios. Es en esos instantes en los que la fe se pone a prueba y uno se arrodilla ante la cruz, abre sus brazos y grita: ¡Ven a mi, Señor!

### LETRA DE LA CANCIÓN: “La noche del cister”

*Me aparté, me alejé y me puse a orar.  
Me adentré en tus aguas y te encontré.  
Me miraste a los ojos,  
Dijiste: ¡ven!  
Me adentré mar adentro  
Y Tú viniste a mí,  
Y yo no te ví...*

**VEN A MI, SEÑOR  
VEN A MI  
QUE ME FALTA EL AIRE  
SI TU NO ESTAS  
QUE PERDÍ TUS HUELLAS  
Y ESTOY AQUÍ,  
AL PIE DE LA CRUZ  
BUSCANDOTE, BUSCANDOTE.**

### VALORES

En esta canción puede ayudar a descubrir cómo es nuestra fe en momentos de dudas, de noche, de oscuridad.

Se puede trabajar además la confianza, la búsqueda del sentido en los momentos de prueba y dificultad.

### PROPUESTAS DE TRABAJO

*Las dinámicas que se proponen es de cara a trabajar con grupos de confirmación, postconfirmación o de profundización en la fe. Las edades desde Bachillerato hasta Universitarios.*

#### Alternativa 1

- Tras escuchar la canción tener un tiempo de oración personal con el texto de la canción y hacer memoria de mis momentos de dudas, dificultad, de oscuridad...
- Traer a la memoria las noches y momentos de oscuridad de nuestro mundo, de mi entorno cercano, de mi familia, de mis amigos.

- Leer el texto de la Noche del Cister de Juana de Lestonnac y ver como ella vivió ese momento (Ver recursos)
- Sentir la presencia de Jesús que me acompaña en esos momentos y que me hace mirar esas vivencias, esos recuerdos, con paz y confianza, a la luz de textos evangélicos y otras oraciones. (ver recursos)
- Recoger en un esquema o dibujo lo que ha quedado en la oración para compartir en el grupo

### *Alternativa 2*

- Tras escuchar la canción tener un tiempo de reflexión en el grupo con el texto de la canción y compartir momentos de duda, de dificultad, de oscuridad...
- Elaborar entre todos un mapa, mural, con historias de noche y de cruz, en nuestro entorno, en nuestro mundo.
- ¿Cómo mira Jesús esta realidad? Traer a la memoria, releendo los textos evangélicos y oraciones y completar nuestro mural.

### *Alternativa 3*

- Comenta lo que te sugiere la canción en relación con tu vida.
- Compara el contenido de la canción con “Sin ti no soy nada” de Amaral.

## **OTROS RECURSOS**

- Texto de la Noche del Cister

### **EL RELATO:**

Es diciembre de 1603, la Compañía de María entra en la Historia. Este acontecimiento tiene como protagonista a una mujer, Juana de Lestonnac. A sus 47 años comienza su vida como novicia cisterciense en el monasterio de las Feuillantines de Toulouse. Austeridad, penitencia, vigiliias, coro. Es demasiado para su salud y sucumbe. Una grave enfermedad, que hace peligrar su vida, lleva a sus superiores a tomar la decisión. Tiene que dejar el monasterio. Es de noche. Juana de Lestonnac, ora, grita a Dios su fracaso:

*“Señor Dios de infinita misericordia, consuelo de los que están tristes, permite que derrame toda la angustia que llevo dentro en tu presencia. ¿Tengo que salir de la casa donde tú mismo me trajiste? ¿Tantas victorias conseguidas con tu ayuda, sobre mi familia, el mundo, sobre mí misma, sólo han servido para sucumbir ahora bajo el peso de esta enfermedad? ¿Me he engañado, Dios mío, cuando he creído que te seguía a ti, o tienes otros sueños para mí? He escuchado a los acompañantes que tú mismo has puesto a mi lado, he seguido sus consejos, he tomado tiempo suficiente para aclararlos, ¡dime algo Señor! Tú puedes en un momento orientar mis pensamientos y mis pasos por el camino por el que me quieres. Si estuviera segura que fue tu mano la que me condujo a este lugar y ahora me saca de él, me consolaría. Pero si me he hecho indigna de permanecer en él por mis infidelidades, estoy dispuesta a repararlas, a mejorar en lo que sea. Te has alejado de mí, principio de mi vida y de mi alegría. Y si salgo de esta casa, ¿a dónde iré a buscarte? Dime dónde estás y allí volaré sin descanso. No pude ser monja en mi juventud, por distintos motivos, no he podido después tampoco vivir plenamente para tí en la pompa de la sociedad que me rodeaba, ¡qué pena tengo de no haberte encontrado tampoco en la soledad! Permanece al menos en mi corazón, y hazme oír tu voz.*

*Y si salgo de esta casa que sea sin abandonarte jamás. Tú no te alejas nunca de los que te buscan sinceramente. Tus manos están siempre dispuestas a abrirse a las súplicas de los que te necesitan. ¡Habla, Señor, que te escucho!*

La angustia, la duda, el posible engaño, la frustración, la falta de sentido, la humillación, la pérdida de Dios mismo son densas tinieblas que cierran el horizonte.

Comienza a hacer memoria, a releer la vida, a recoger su propia historia. El “**no dejes apagar la llama...**” que había sentido fuertemente en su interior en la adolescencia se le hace fuerza y luz en la oscuridad. Apoyada en la experiencia sigue orando su noche.

Se va haciendo luz. Es cada vez más intensa. Entiende que en el aquel fracaso hay sentido para otros, para Dios y para sí misma. Su espíritu va cobrando fuerza en la debilidad. Siente que Dios la necesita para ayudar a los jóvenes en peligro. “**Comprendió que era ella quien tenía que tenderles la mano**”.

Pasó la noche. Paso pascual de las tinieblas a la luz. La propia imagen rota se hacía unidad en un nombre nuevo: **María**.

- Textos evangélicos: Mc 4, 35-41; Mc 14,32-36; Jn 19, 25-27
- “Sin ti no soy nada”(AMARAL)

Sin ti no soy nada, una gota de lluvia mojando mi cara. Mi mundo es pequeño y mi corazón pedacitos de hielo. Solía pensar que el amor no es real. Una ilusión que siempre se acaba, ahora sin ti no soy nada.

Sin ti, niña mala, sin ti, niña triste, que abraza su almohada, tirada en la cama, mirando la tele y no viendo nada. Amar por amar y romper a llorar en lo más cierto y profundo del alma. Sin ti no soy nada.

Los días que pasan, las luces del alba, mi alma, mi cuerpo, mi voz no sirven de nada, porque yo sin ti no soy nada, sin ti no soy nada, sin ti no soy nada.

Me siento tan rara, las noches de juerga se vuelven amargas, me río sin ganas con una sonrisa pintada en la cara. Soy sólo un actor que olvidó su guión, al fin y al cabo son sólo palabras, que no dicen nada.

Los días que pasan, las luces del alba, mi alma, mi cuerpo, mi voz no sirven de nada. Que no daría yo, por ver tu mirada, por ser como siempre los dos mientras todo cambia. Porque yo sin ti no soy nada, sin ti no soy nada, sin ti no soy nada. (bis)

- “De noche iremos...”(Taizé)
- “Huellas en la arena”

Una noche tuve un sueño... soñé que estaba caminando por la playa con el Señor y, a través del cielo, pasaban escenas de mi vida.

Por cada escena que pasaba, percibí que quedaban dos pares de pisadas en la arena: unas eran las mías y las otras del Señor.

Cuando la última escena pasó delante nuestro, miré hacia atrás, hacia las pisadas en la arena y noté que muchas veces en el camino de mi vida quedaban sólo un par de pisadas en la arena. Noté también que eso sucedía en los momentos más difíciles de mi vida. Eso realmente me perturbó y pregunté entonces al Señor: "Señor, Tu me dijiste, cuando resolví seguirte, que andarías conmigo, a lo largo del camino, pero durante los peores momentos de mi vida, había en la arena sólo un par de pisadas. No comprendo porque Tu me dejaste en las horas en que yo más te necesitaba".

Entonces, El, clavando en mi su mirada infinita me contestó: "Mi querido hijo. Yo te he amado y jamás te abandonaré en los momentos más difíciles. Cuando viste en la arena sólo un par de pisadas fue justamente allí donde te cargué en mis brazos".

- “Guíame Señor”(H. Newmann)

Guíame, Señor, mi luz, en las tinieblas que me rodean,  
¡guíame hacia delante!

La noche es oscura y estoy lejos de casa:

¡Guíame tú! ¡Dirige Tú mis pasos!

No te pido ver claramente el horizonte lejano:

me basta con avanzar un poco...

No siempre he sido así, no siempre Te pedí que me guíases Tú.

Me gustaba elegir yo mismo y organizar mi vida...  
pero ahora, ¡guíame Tú!  
Me gustaban las luces deslumbrantes  
y, despreciando todo temor, el orgullo guiaba mi voluntad:  
Señor, no recuerdes los años pasados...  
Durante mucho tiempo tu paciencia me ha esperado:  
sin duda, Tú me guiarás por desiertos y pantanos,  
por montes y torrentes hasta que la noche dé paso al amanecer  
y me sonría al alba el rostro de Dios: ¡tu Rostro, Señor!